

4º
medio

Aprendo en línea

Priorización Curricular

Orientaciones para el trabajo
con el texto escolar

Semana 14
Clase 55

**Lengua y
Literatura**



En esta clase leerás comprensivamente el fragmento de una novela de ciencia ficción, para formular interpretaciones sobre el contexto en el cual se ambienta, la visión de mundo, la perspectiva del tema y el efecto estético producido por los elementos del texto.

OA 1

Para resolver esta guía, necesitarás tu libro y tu cuaderno de lengua y literatura. Realiza todas las actividades que te proponemos en tu cuaderno, agregando como título el número de la clase que estás desarrollando.

Inicio



1. La clase de hoy leerás un fragmento de una novela de ciencia ficción. Este género es incursionado en todo formato, tratando de representar el desarrollo del mundo en el futuro de la sociedad y la incursión de la tecnología. Observa la introducción de la serie animada llamada *Los Supersónicos*, creada el año 1962, cuya sociedad se ambienta en el año 2062 y responde las actividades planteadas:

Ingresar al enlace: <https://youtu.be/UXSZX-hNWWs>.

a) ¿Qué elementos de esa sociedad son distintos a la vida actual? Nómbralos.

b) ¿Qué visión de mundo tiene la serie animada *Los Supersónicos*?

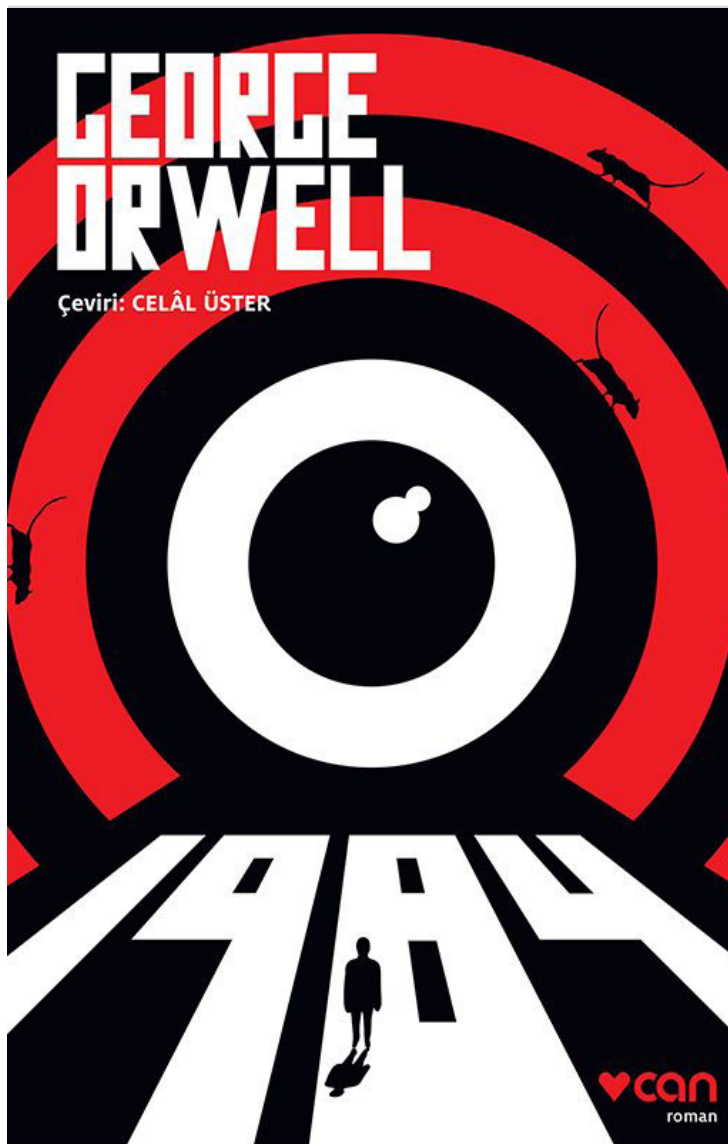
c) ¿Qué estereotipos puedes ver en el video?, ¿son diferentes a los estereotipos de los años '60? Explica.

Desarrollo



Lee y resuelve en tu cuaderno:

1. Antes de leer. Como supiste al inicio de la clase, hoy leerás un fragmento de la obra de George Orwell llamada 1984. Observa una de las portadas del libro y responde las preguntas asociadas:



<https://ar.pinterest.com/pin/393924298653969907/>

- ¿Qué elementos observas en la imagen?, ¿qué interpretas sobre estos elementos?
- Sobre el título 1984, ¿qué te sugiere sobre la historia?

2. Lee comprensivamente la primera parte del fragmento de la novela 1984 del escritor George Orwell que trabajarás esta clase. La siguiente clase leerás la continuación.

1984

George Orwell

I

Era un luminoso día de abril y los relojes daban las trece. Con el mentón hundido en el pecho tratando de esquivar el viento, Winston Smith se deslizó rápidamente por entre las puertas de vidrio de los edificios de la Victoria, aunque no pudo evitar que una ráfaga polvorienta se colara con él.

La entrada olía a repollo cocido y a trapos viejos. Al fondo, un cartel en colores pegado a la pared, demasiado grande para un interior, mostraba un enorme rostro de más de un metro de ancho: el rostro de un hombre de unos 45 años, con un gran mostacho y facciones duramente atractivas. Winston fue hacia las escaleras.

Era inútil esperar el ascensor. Aun en los mejores tiempos funcionaba rara vez y, ahora, había corte de luz durante el día como parte de las restricciones previas a la Semana del Odio. El departamento estaba en el séptimo piso. Sus 39 años y una úlcera de várices en el tobillo derecho lo hicieron subir lentamente, descansando varias veces en el camino. En cada piso, frente a la puerta del ascensor, el enorme rostro miraba desde la pared. Era uno de esos cuadros diseñados de tal manera que los ojos te siguen dondequiera que estés.

EL GRAN HERMANO TE VIGILA, decía.

Dentro del departamento, una voz melosa leía cifras que algo tenían que ver con la producción de lingotes de hierro. La voz salía de una placa rectangular de metal similar a un espejo opaco, incorporado en la pared lateral. Winston se acercó a la ventana: la pequeñez de su figura, frágil y delgada, era más notoria por el overol azul, uniforme del Partido. Su pelo era muy claro, la cara rojiza, la piel áspera por culpa del jabón barato, las hojas de afeitar gastadas y el frío del invierno que terminaba.

Afuera, incluso a través de los ventanales, el mundo se veía frío. Abajo, en la calle, pequeñas ráfagas de viento levantaban torbellinos de polvo y espirales de pedazos de papel y, aunque el sol brillaba en el cielo rigurosamente azul, todo parecía ausente de color, salvo los carteles pegados en todas partes. El rostro del mostacho negro miraba desde todas las esquinas importantes. Había uno en la casa del frente. EL GRAN HERMANO TE VIGILA, decían las letras, mientras los ojos oscuros miraban fijamente los de Winston. Otro cartel a nivel de la calle, roto en una punta, flameaba con el viento, cubriendo y descubriendo la palabra INGSOC. A lo lejos, un helicóptero rozó los tejados, quedó suspendido por un instante, y se alejó en un vuelo curvo. Era la patrulla

policial, husmeando a través de las ventanas. Poco importaba, sin embargo: la Policía del Pensamiento era lo único realmente importante.

Detrás de Winston, la voz de la telepantalla aún murmuraba datos sobre el hierro y la consecución del noveno Plan Trienal. La telepantalla recibía y transmitía simultáneamente: cualquier sonido que Winston emitiera por encima de un leve susurro, era captado por ella. Más aún, mientras permaneciera dentro del radio visual de la placa metálica, podía ser visto además de oído. No había forma alguna de saber si te estaban observando. La frecuencia o el plan con que la Policía del Pensamiento intervenía cada línea privada constituía una incógnita. Hasta se podía conjeturar que todos eran observados a la vez. En todo caso estaba claro que podía interferir tu privacidad cuando quisiera. Tenías que vivir —y en esto el hábito se convertía en instinto— suponiendo que cualquier sonido tuyo sería escuchado por alguien, y que, salvo en la oscuridad, todos tus movimientos serían **escrutados**.

Winston se mantuvo de espaldas a la telepantalla. Era más seguro; pero — él lo sabía bien— hasta una espalda podía ser reveladora. A un kilómetro de distancia el Ministerio de la Verdad, donde trabajaba Winston, se levantaba vasto y blanco sobre el sucio paisaje. Esto, pensó con una vaga sensación de disgusto, esto es Londres, capital de la Aerofranja Uno, la tercera provincia más poblada de Oceanía. Intentó rescatar de su memoria recuerdos infantiles que le dijeran si Londres fue siempre así. ¿Siempre hubo estos paisajes de casas del siglo XIX pudriéndose, de murallas sujetas con tablas, de ventanas tapadas con cartón, de techos parchados con planchas de zinc y de viejas paredes de jardín doblegadas? ¿Y esos lugares bombardeados, con restos de yeso revoloteando en el aire y maleza desparramada, entre los escombros? ¿Y los lugares donde las bombas abrieron claros y surgieron sórdidas colonias de chozas de madera que parecían gallineros? Pero era inútil, no podía recordar: nada le quedaba de su infancia, excepto una serie de cuadros iluminados y vacíos, sin causas ni orígenes precisos, **ininteligibles**.

El Ministerio de la Verdad —Miniverdad en neolengua¹ — era asombrosamente diferente de cualquier otro objeto a la vista. Era una enorme y reluciente estructura piramidal de concreto armado blanco, que se elevaba, terraza tras terraza, hasta unos 300 metros de altura. Desde donde Winston estaba, alcanzaban a leerse, grabadas en elegantes letras, las tres consignas del Partido. GUERRA ES PAZ. LIBERTAD ES ESCLAVITUD. IGNORANCIA ES FUERZA.

¹Neolengua era el idioma oficial de Oceanía.

*Orwell, G. (2005). 1984. Santiago: Ediciones Cerro Manquehue.
Traducción de Samuel Silva. (Fragmento)*

3. Según lo leído, ¿qué será la Policía del Pensamiento? Fundamenta.

4. Lee el siguiente fragmento e interpreta la oración que está subrayada:

“Tenías que vivir —y en esto el hábito se convertía en instinto— suponiendo que cualquier sonido tuyo sería escuchado por alguien”.

5. ¿Por qué el narrador afirma que «hasta una espalda podía ser reveladora»? Justifica con marcas textuales.

6. Analiza las tres consignas del partido que aparecen en la fachada del Ministerio de la Verdad: ¿qué función cumplen en el mundo narrado?

7. Lee el siguiente fragmento y describe, a partir de este, cómo es la ciudad de esa sociedad y qué ha sucedido en estos espacios:

“¿Siempre hubo estos paisajes de casas del siglo XIX pudriéndose, de murallas sujetas con tablas, de ventanas tapadas con cartón, de techos parchados con planchas de zinc y de viejas paredes de jardín dobladas? ¿Y esos lugares bombardeados, con restos de yeso revoloteando en el aire y maleza desparramada, entre los escombros? ¿Y los lugares donde las bombas abrieron claros (...)?”.

8. ¿Qué significa la frase «EL GRAN HERMANO TE VIGILA»? Analiza la frase y el efecto estético de reiterarla en el fragmento y escribirla en mayúsculas.

9. Finalmente, observa de nuevo la portada del libro que viste al inicio de la clase y reflexiona con ayuda de la lectura: ¿qué representa la ilustración de la portada?



Cierre



Evaluación de la clase

Relee el texto principal de la clase y responde las preguntas que están a continuación:

1 ¿Qué palabra reemplaza adecuadamente al término destacado en el siguiente fragmento?

“Salvo en la oscuridad, todos tus movimientos serían **escrutados**”.

- A) Verificados.
- B) Calculados.
- C) Examinados.
- D) Reprobados.

2 ¿Cuál es el nombre de la provincia en la cual se sitúa la historia?

- A) Londres.
- B) Oceanía.
- C) Plan Trienal.
- D) Aerofranja Uno.

3 ¿Qué palabra reemplaza adecuadamente al término destacado en el siguiente fragmento?

“Nada le quedaba de su infancia, excepto una serie de cuadros iluminados y vacíos, sin causas ni orígenes precisos, **ininteligibles**”.

- A) Ilógicos.
- B) Complejos.
- C) Explicables.
- D) Incomprensibles.

Revisa tus respuestas en el solucionario y luego identifica tu nivel de aprendizaje, ubicando la cantidad de respuestas correctas, en la siguiente tabla:

3 respuestas correctas:	Logrado.
2 respuestas correctas:	Medianamente logrado.
1 respuesta correcta:	Por lograr.

Completa el siguiente cuadro, en tu cuaderno:

Mi aprendizaje de la clase número _____ fue: _____.
